

Respuesta táctica

iii Estuvimos con su

OCTAVIO DÍEZ CÁMARA

VANCOUVER, es una de las ciudades más importantes del Canadá y un centro de negocios relevante por tener uno de los puertos comerciales más grandes de la costa Oeste de Norteamérica. Además, la ciudad será, dentro de unos pocos meses, el escenario donde tengan lugar los Juegos Olímpicos de Invierno del 2010 en su modalidad normal y en la paralímpica.

Este último hecho hace prever que en la urbe, y en lo que es el área metropolitana Grand Vancouver –donde ya viven unos dos millones de personas–, se produzca una gran concentración de personas y una serie de acontecimientos que, por su relevancia, pueden ser aprovechados por facciones armadas o grupos terroristas para lograr la máxima difusión mediática de sus ideas. Ese es uno de los motivos que ha impulsado a su Departamento de Policía (VPD, *Vancouver Police Department*) a diseñar un plan de acción y a llevarlo a cabo, para estar mejor preparados en la resolución de las problemáticas que, de carácter policial y de Seguridad, se puedan presentar.

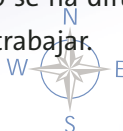
Una de las acciones que se han materializado, como ya hicieran anteriormente las ciudades o países donde iban a celebrarse eventos de magnitud similar, ha sido el mejorar su capacidad táctica, la que está encomendada al Equipo de Respuesta de Emergencias (ERT, *Emergency Response Team*). TACTICAL ha estado con ellos para conocer los cambios que están viviendo y saber algo más de un equipo que tiene un carácter propio y del que muy poco se ha difundido más allá del entorno donde suelen trabajar.



Respuesta inmediata

Vancouver es una de ciudad donde viven unas seiscientas mil personas. Del área destacar que es un importante centro de negocios y un lugar con un notable tráfico de mercancías –sobre todo recursos naturales– y personas –numerosos cruceros recalán allí en su tránsito hacia Alaska– por mar, lo que ha llevado a establecer unas instalaciones portuarias que ahora son todo un referente internacional.

Además, la belleza de sus costas ha propiciado que sean muchos los que escogen el área para sus vacaciones o para descansar. La protección de ese entorno es responsabilidad del VPD y para ello se



en Vancouver ERT!!!



destinan unos ciento ochenta millones de dólares canadienses en lo que es su presupuesto anual. Se trata de una organización muy profesional y efectiva, según acreditan sus brillantes estadísticas. Lo dirige, desde agosto de 2007, el Jefe Jim Chu –experimentado agente con más de treinta años de experiencia en la ciudad y graduado en el National Executive Institute del FBI (*Federal Bureau of Investigation*)–. Bajo su coordinación trabajan unos seiscientos agentes y un millar de empleados que se reparten en las estructuras que dan sustento a tres grandes divisiones: Operaciones, Servicios de Apoyo y Operaciones de Apoyo.

En la última, que coordina el Subjefe Sweeney, se incluyen distintos grupos especializados. Entre otros, quienes protagonizan estas páginas y las secciones dedicadas a investigación criminal, planificación de operaciones y de emergencia, bandas y drogas.

Respecto del ERT, que en 1987 sufrió su primera baja –el sargento Young perdió la vida durante un operativo de detención de un sospechoso armado–, podemos concretar que es una de las unidades policiales tipo SWAT (*Special Weapons And Tactics*) –como las designan en genérico en Estados Unidos y en algunos puntos del Canadá– más importantes del país junto a las de ciudades como Calgary o Mon-

real. En sus orígenes, les fue significativo el apoyo de varios efectivos procedentes del SEB (*Special Enforcement Bureau*) del Sheriff de Los Angeles (California). Fue en los primeros años de la década pasada cuando se le dio el carácter actual, con la mayoría de sus miembros adscritos en continuidad –full time, lo llaman allí– a la labor táctica. En el momento de



nuestra visita, tenía asignados unos cuarenta efectivos a los se exige una disponibilidad total, por lo que además de los turnos que les son propios deben estar preparados para responder a cualquier llamada especial durante las veinticuatro horas del día y los trescientos sesenta y cinco días del año.

Ese carácter de total profesionalidad y la más alta disponibilidad les diferencia, de forma positiva, de otros grupos similares, pues en la zona más próxima a ellos también hay organizados núcleos tácticos más pequeños en otros departamentos. Ellos, están

especializados en distintas misiones: asaltos, detenciones dinámicas, neutralización de secuestradores que retengan a ciudadanos y los amenacen, y en resolución de un amplio espectro de operativos en los que su preparación y equipo pueden ser definitivos a la hora de conseguir el éxito pretendido.

Para poder materializar esos servicios, y otros que puntualmente les puedan corresponder en eventos como el que hemos apuntado al iniciar estas páginas, se está llevando a cabo en los últimos tiempos un proceso de potenciación que implica la ampliación de lo que es su entidad actual para aproximarse al medio centenar de efectivos, la asunción de entrenamientos más intensos y específicos, o la adquisición de nuevo material, compras que se han materializado ya e incluyen un blindado de ruedas Lenco BearCat –se han invertido trescientos cuarenta y cinco mil dólares en él, con parte de ese dinero procedente de aportaciones privadas– que les permite intervenir en situaciones en las que se prevea un elevado nivel de peligrosidad para los agentes. Su llegada les ha situado como la primera ciudad de su país en disponer de un medio que cada vez más se muestra positivo para resolver algunas situaciones policiales concretas.

Cuando estuvimos con ellos, su cifra era de cuarenta hombres dedicados al aspecto táctico policial. Se reparten en una estructura que, coordinada por el Inspector Tony Zanatta que actúa como *Commander*, incluye un elemento de Mando y varios escuadrones o equipos tácticos. El primero, agrupa varios *Incident Commanders* encargados de liderar la resolución de situaciones críticas. Junto a ellos, suelen trabajar especialistas con perros adiestrados en labores de ataque –K9– y los negociadores, una docena de agentes que tienen otros destinos y son activados cuando se requiere de su cualificación profesional, por lo cual no pueden considerarse como efectivos propios del ERT.

Sí lo son aquellos adscritos a los cuatro escuadrones –equipos identificados por los colores azul, rojo, verde y gris– que se mantienen en alerta programada y a un pequeño grupo, de ocho oficiales más, que conforman el núcleo de Reserva que entrena regularmente con ellos pero que sólo se emplearía en su-

